

EL ALMIRANTE BROWN, ¿FUE MASÓN?

**Por la Logia Almirante Guillermo Brown N° 445.
Gran Logia de la Argentina de LL. y AA. Masones**

La ponencia que presenta la Logia Almirante Guillermo Brown N° 445, integrante de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, tiene la intención de enfocar la vida del Almirante desde un ángulo distinto al tradicional.

Más allá del valor de los numerosos trabajos de investigación publicados al respecto -la mayoría de ellos abocados a la explicitación de su vida militar-el texto en cuestión se propone incorporar a lo anterior una visión particular., afincada en manifestaciones de la vida del prócer que permiten establecer su condición de masón.

Para ello, los autores utilizan el procedimiento de realizar una relectura crítica de los trabajos ya editados, encarando la misma desde el ángulo de percepción que podría sostener un masón. Desde esa perspectiva, tanto la designación de Guillermo Brown al frente de la flota en 1814, su curso por el océano Pacífico de 1815 y 1816 con las alternativas que el texto señala, y particularmente su fuga de un penal francés amparada por una trama de apoyos por demás significativa, permiten ir delineando una personalidad vinculada a los principios y la acción política de la masonería en aquellos años.

En ese sentido, su clara percepción del valor geopolítico del curso como parte integrante del plan de liberación de los pueblos del Pacífico, así como la tenida a bordo frente a Guayaquil que refiere uno de los autores citados y, sobre todo, las circunstancias en que recibe el sable ofrendado por el capitán Ramsay en 1826, permiten pensar con suficiente fundamento en su pertenencia a la Orden masónica.

Por otra parte, atento a referencias que pudieran apuntar la inexistencia de pruebas documentales que confirmaran su incorporación a dicha Orden, la ponencia rescata de voces, no precisamente masónicas, el carácter de las logias navales de entonces y los procedimientos de iniciación a bordo de buques de distintas banderas, haciendo hincapié en la necesidad del secreto como cobertura vital para los luchadores por la libertad. Por lo demás, y aunque el trabajo deliberadamente no avanza en el estudio de la gravitación de factores religiosos como formando parte del marco general, es obvio que están implícitos y pueden ser abordados desde distintos ángulos de opinión.

En suma, los autores aspiran a instalar la personalidad del Almirante Brown, sus acciones militares y objetivos políticos, como integrante de los cuadros masónicos que actuaron en pro de la independencia nacional, de lo que si bien tienen opinión formada, no excluyen trabajos complementarios que profundicen -o quizá modifiquen en parte- la investigación y relectura a las que se hizo mención.

Síntesis de la ponencia "El Almirante Guillermo Brown, ¿fue masón?"

En el prólogo a la primera edición del libro del historiador Héctor Ratto titulado "Historia del Almirante Brown", Abel Cháneton dice que "La personalidad de Brown venía ,desde hace algunos años, preocupando a nuestros historiógrafos navales, empeñados en dar al héroe estatura bastante prócer para que resultara -en el terreno militar- el digno pendant de San Martín".

En nuestra opinión esto no es casual. Distintos actores de la vida académica y política del país sostuvieron posiciones enfrentadas en cuanto a la pertenencia de algunos de nuestros próceres a determinadas capillas, sean éstas políticas, ideológicas o religiosas. La Masonería -que por aquellos años era el secreto ariete de la revolución -se ha mantenido al margen de tales luchas, a la espera de que fueran los hechos y las investigaciones profesionales las que demostraran la verdad. En el caso de Guillermo Brown, -aún abierta la investigación para el futuro-, existen señales, declaraciones, textos, vinculaciones y trayectorias, que permiten afirmar su estrecha relación con los hombres, principios y objetivos de la masonería en la primera mitad del siglo XIX.

No es nuestra intención realizar afirmaciones que den por concluido un tema de la importancia que señala el título de la ponencia, sino el presentar el producto de arduos trabajos de relectura de textos ya editados que, aunque inexcusables en la tarea de información temática, permiten alcanzar una visión distinta de los entresijos de la actividad pública del Almirante. Sus condicionantes políticos y religiosos, las dificultades operativas para la actuación de los grupos independentistas -y en particular para los hombres vinculados a la incipiente masonería en estas tierras- no pueden dejar de considerarse a fin de crear un marco de referencia más ajustado a la verdad histórica.

En ese sentido, la figura y la vida del Almirante Brown es particularmente rica, aunque poco estudiada desde ese ángulo de apreciación.

Veamos el caso de su designación al frente de la flota en 1814.

En un muy interesante trabajo de los señores Pablo E, Arguindeguy y Horacio Rodríguez, titulado "Guillermo Brown- Apostillas a su vida", edición del Instituto Browniano-1994, al referirse en página. 49 a quiénes pueden haber prohijado el nombre de Brown para comandar la flota en 1814, dicen lo siguiente: " Carranza menciona a los Alzaga, familia con la que estuvo relacionado por distintos vínculos el Almirante. Otros historiadores lo correlacionan con la Logia Directorial aun aceptando que Brown nunca perteneció a logia alguna"» no obstante lo cual más abajo los autores no vacilan en afirmar que "la realidad es que el nombramiento de Brown tuvo la conformidad de Posadas y de Alvear", Dos acotaciones a esta afirmación. En primer lugar, el no haber pertenecido a "logia alguna" es una expresión extremadamente asertiva. Tal como lo señalamos sucintamente en párrafos anteriores en lo que hace a la Masonería, ni ésta tenía por aquellos años una organización formal que hiciera presente

en todos y cada uno de los casos la afiliación a sus logias, ni el carácter revolucionario de la actuación de aquellos hombres hacía posible la manifestación pública de su pertenencia a los grupos que luchaban por la consolidación de la Independencia en el sur americano.

En segundo término, no puede desconocerse la condición de masones de ambos personajes, en particular de Carlos de Alvear, de quien es indubitable su condición masónica expuesta a lo largo de toda su vida, no exenta de claroscuros por todos conocidos. Más aún. En el número 34 de enero-junio de 1983 de la publicación "Investigaciones y Ensayos" de la Academia Nacional de la Historia, uno de los autores citados, Pablo E. Arguindeguy, bajo el título "Prueba documental del arribo de don Guillermo Brown al Rio de la Plata", dice textualmente sobre el personaje citado, que "Sus escaramuzas con la Real Armada por motivos tan particulares como patriotas, le dieron fama. De la sumatoria de esas circunstancias ocasionales, **más algunas que permanecen ocultas**, salió su designación como Comandante en Jefe de la escuadra de marzo de 1814 y todo su posterior sino de héroe". Agreguemos otra opinión, avalada en este caso por don Miguel Ángel De Marco, quien era en aquel momento presidente de la Academia Nacional de la Historia,. En un artículo publicado en el diario "La Nación" de fecha 16 de mayo del año 2004, al citar las circunstancias de la designación de Brown dice el académico, "Resultaba necesario acertar en la designación del comandante de la flota y **después de algunas discusiones el gobierno decidió nombrar a Guillermo Brown**". Por nuestra parte decimos que la solicitud a Posadas de Larrea y Alvear, ambos masones, a favor de la designación del comandante, no puede separarse de su condición de miembros de la Logia Lautaro, la que precisamente en aquellos años disponía de una influencia decisiva en las medidas adoptadas tanto por la Asamblea Constituyente del año XIO como por el Directorio. Tomás de Iriarte habla de esto en sus 'Memorias'.

Sobre la Logia Lautaro, actuante en estas tierras a partir del año 1812 con la llegada de hombres como San Martín, Alvear y Zapiola, entre otros, se ha escrito quizá en demasía, poniendo en duda su condición masónica a partir de una interpretación imprecisa de los dichos de don Bartolomé Mitre, de innegables méritos en la investigación de nuestra historia y también en algún momento Gran Maestro de la Masonería Argentina. Sin embargo, del carácter masónico de la Logia y de sus miembros ya no caben dudas, por lo que se acrecienta la importancia de los reconocimientos que sobre sus acciones, explícitas o implícitas, manifiestan los investigadores más destacados de nuestro pasado.

Algunas consideraciones que justifican la falta de documentación formal probatoria de la condición de masón.

En el lapso que abarca la convocatoria de nuestro Congreso, en nuestra modesta opinión el marco internacional mostraba dos aspectos salientes: la decadencia final de un Imperio y la consolidación indetenible de otro, con fuerza suficiente al fin para imponer una Pax Británica de larga duración. Por otra parte, y sobre todo en las primeras décadas del siglo XIX se asiste al afianzamiento de la alianza entre lo temporal y lo sagrado, ratificado por medio de Bulas y decretos eclesiásticos, que van

creando entonces un escenario de connivencia entre el Trono y el Altar que gravitó severamente en las decisiones políticas del mundo colonial. De allí en más, es obvio decir que el secreto o discreción en que se movían aquellos que "conspiraban" a efectos de lograr la independencia de sus pueblos era condición ineludible de sobrevivencia. En realidad, es casi obvio pensar que se adoptaban procedimientos de cobertura, cuidando evitar dejar señales de su actuación, fueran ellas testimoniales, escritas u organizativas; todo se hacía con la mayor discreción, cuidando no sólo la propia integridad sino también la de todos aquellos que compartían los riesgos de la lucha por la libertad.

No es de extrañar entonces la insuficiencia de documentos probatorios, fidedignos en el sentido tradicional de la investigación histórica, no obstante lo cual y como lo veremos, la lectura atenta y desprejuiciada de textos permite vislumbrar y descubrir las tramas ocultas de nuestra historia.

El historiador Patricio José Maguire publicó uno de sus trabajos en el Apartado de los Boletines del Instituto de Historia Argentina N° 16-17, año 1968 y N° 18-19 de 1969, bajo el título de "La Masonería y la emancipación del Río de la Plata", que tuvo en su momento interesante difusión.

Teniendo como fuente más destacada de información al "más conspicuo historiador de la masonería inglesa, Robert Freke Gould", Maguire se refiere a las logias militares inglesas y afirma que "hacia el año 1800, prácticamente todos los regimientos y guarniciones fijas del ejército británico tienen una logia masónica constituida en su seno", agregando que **"también existieron 'sea lodges' (logias marinas) a bordo de los barcos de la Royal Navy, pero aquí las dificultades resultan insuperables y prácticamente nada se puede saber de ellas"**.

Es significativa la cita de Maguire, sobre todo desde nuestro punto de vista, cuando en consonancia con lo anterior dice que "otra particularidad que causa extrañeza al propio Gould y que aún hoy resulta difícil desentrañar, lo constituye el hecho de que la mayoría de las cartas constitutivas de estas logias hayan sido otorgadas por la Gran Logia de Irlanda". Digamos que una carta constitutiva es la que otorga necesariamente una Gran Logia para el funcionamiento regular de una logia en cualquier parte del mundo. Y continúa Maguire -después de recordar que "los componentes de las logias masónicas dependientes de la Gran Logia de Irlanda eran en su enorme mayoría británicos o sus descendientes residentes en Irlanda", afirmando que "sólo en contados casos personalidades de origen celta formaron parte de las logias". A renglón seguido presenta un detallado informe sobre las logias militares actuantes entonces y la Gran Logia que otorgó patente para su constitución.

Complementariamente, **Maguire hace constar que las informaciones sobre las logias navales no son amplias, no obstante lo cual, en su opinión, "...la extensión que alcanzó la masonería dentro del medio marino debe suponerse que fue amplio, tanto como en el ejército"**, y dice en página 22 que "Hacia mediados del siglo XVIII un tal Thomas Dunkerley hijo ilegítimo del entonces Príncipe de Gales, que no llegaría a reinar por fallecer antes que su padre Jorge u, fue quien fundó las dos primeras logias masónicas ambulatorias de la marina inglesa a bordo de los navios

"Vanguard" y "Prince". A continuación ratifica lo dicho señalando que **"Dentro de esa bibliografía se encuentran leves referencias a las 'logias flotantes'¹ que constituían los barcos de guerra de Su Majestad. E incluso hay referencias a barcos de guerra que servían de refugio para los masones perseguidos por tales, en algunos países.** Precisamente en la fragata "Phoenix"...conociéndosela en Lisboa como la "fragata masónica", y añade a esto la importancia del respeto entre masones al recordar que **"Anteriormente hemos mencionado el caso de un almirante que asistió a una tenida de la logia de su barco presidida por un teniente. Y también el almirante Sydney Smith de tan destacada actuación en nuestros mares fue masón"**, (páginas, 18 a 24 del citado Boletín).

Dos consideraciones sobre lo citado. Patricio Maguire, que fue miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, fue un enconado enemigo de la masonería, como lo demuestran varias de sus obras y la colección de fascículos que sobre ese tema publicó en los años '80 del siglo pasado. A este respecto, -y frente a opiniones sin duda interesadas-, es pertinente citar los dichos de este autor a página 7 de su obra en la que afirma que **la masonería "nace íntimamente vinculada a la Iglesia Anglicana, lo que viene a desmentir las acusaciones de institución atea..."**. Por otra parte, rescatamos su propia afirmación en cuanto reconoce la situación de perseguidos políticos de los masones, lo que nos permite ratificar lo tantas veces dicho por los miembros de la Orden en cuanto a que las formas y procedimientos en la actuación de los masones han sido influidos y determinados severamente por la persecución de que fueron objeto a lo largo del tiempo. Como quedó dicho anteriormente, de allí a la falta de documentación probatoria de la condición masónica de algunas figuras de la historia nacional, sobre todo de aquellos que debieron resignarse a la actuación encubierta, al disimulo y hasta la clandestinidad, en mérito a los altos objetivos de emancipación que alentaban para esta parte de América, hay sólo un pequeño paso. El de la dependencia a la libertad.

Sobre el particular dice Fabián Onsari, con la autoridad que le confiere haber dirigido a la Orden Masónica en nuestro país durante un largo período, que **"Existe en la masonería, y especialmente entre los anglosajones, la costumbre de crear logias llamadas informales, las cuales se constituyen con diversos y determinados objetos, a bordo de un barco, en un lugar cualquiera del extranjero, etc....** Integran estas logias de tres a siete masones regulares y funcionan mientras dura el motivo transitorio que les ha dado origen -en nuestro ejemplo, durante el período de travesía del barco o mientras sus integrantes permanezcan en el extranjero-. Estas logias, que carecen de patente, se disuelven tan pronto ha terminado la misión especial o circunstancia que promoviera su constitución. Teniendo en cuenta tales antecedentes, no puede extrañar que los masones militares ingleses de las invasiones hayan constituido logias informales durante su permanencia en Buenos Aires y hasta que hayan incorporado a las mismas a masones residentes en ésta o iniciado a alguno de sus vecinos en los misterios de la masonería"

Volviendo a Maguire, -y como un reconocimiento inexcusable a la verdad histórica-, éste acepta "Que la masonería, no en su forma de logia de lo cual no existen constancias, sino en su espíritu

cundiera luego de las invasiones inglesas es cosa por demás natural. Donde los ingleses asentaban su p e, y aun antes de ello, la creación de logias era uno de sus primeros objetivos". Y cierra así: **"Mucho se ha escrito y se escribir  sobre la influencia de la masonería en la gesta emancipadora americana... De cualquier forma la masonería tiene mérito adquirido en la gran empresa de la independencia. Evaluar su volumen es tarea nada fácil, por cierto, de los historiadores"**.

En nuestra opinión, sin embargo, las afirmaciones de Patricio Maguire cuando menos mutilan la verdad histórica o, en todo caso, dan una versión sesgada de la misma. A nadie medianamente informado se le ocurriría negar la influencia británica en la etapa de las grandes luchas internas y luego en los años de la construcción del Estado nacional. Cierta es que las opiniones difieren según quién las sostenga y, aún hoy, siguen siendo materia de estudio y reflexión entre los argentinos. Pero afirmar como excluyente la presencia británica y su influencia en la masonería de estos países-ariete de los intereses ingleses según Maguire -es una visión parcial de la realidad, cuando menos insuficiente, cuando deja de lado otras presencias y corrientes masónicas provenientes de o ros órdenes y al servicio de los nobles y enaltecedores principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad. En tal sentido, no pueden obviarse los aportes de los pensadores más conspicuos del Iluminismo por una parte y de los liberales y republicanos españoles por otra.

Veamos un ejemplo que nos servirá tanto para sostener lo dicho, como para continuar delineando nuestra apreciación respecto a la probable condición masónica del Almirante Guillermo Brown.

Podemos prescindir de describir la condición de España como resultado de la invasión napoleónica, la degradante ca da de la monarquía y la consiguiente fragmentación política y social, uno de cuyos resultados, por cierto, habría de manifestarse en la difusión de las ideas liberales y la toma de conciencia de tantos americanos respecto de la condición colonial de sus tierras de origen. Así entonces, buena parte de ellos fueron ganados por las ideas independentistas en boga que representaban la expectativa de un futuro libre de la tutela española. Muchos de ellos, militares y civiles, emprendieron el camino de regreso animados de aquellos sentimientos y del deseo de contribuir a la felicidad de esta parte de América.

La experiencia del General Tomás De Iriarte

A esa realidad se refiere el profesor Enrique de Gandía, miembro de la Academia Nacional de la Historia, en una de sus acotaciones a las 'Memorias' del general Tomas de Iriarte a las que a continuación nos referiremos. Dice de Gandía de aquellos que dejaban España convencidos que la misma estaba perdida para los liberales que "Quienes pedían su traslado al Nuevo Mundo eran en su mayoría los liberales y constitucionalistas españoles y americanos que se sentían incómodos en la Península entregada al despotismo y tenían la esperanza de nuevos destinos en las tierras americanas. Estas esperanzas se ocultaban en la institución que los reunía y los dirigi a. Era una institución muy

antigua, que ya existía en América, y cuya historia interna es muy difícil, por no decir imposible, conocer y relatar porque no ha dejado documentos y porque sus miembros, como expresó terminantemente San Martín al general Miller, juraban un perpetuo silencio. Hablamos de la masonería, que veremos muy pronto aparecer también en la vida de Iriarte como apareció y tuvo inmensa influencia en las vidas de otros muchos grandes hombres". Y dice más adelante: "El triunfo del absolutismo traía como consecuencia el desarrollo de la masonería...y los liberales buscaban las logias para extender secretamente sus ideales en el ejército, en la marina y en el gobierno".

Tomás de Iriarte nació en Buenos Aires el 6 de marzo de 1794 y murió en la misma ciudad el 26 de mayo de 1876. Una existencia prolongada, según la expectativa de vida para la época, y que por propia decisión le permitió tener una intensa actuación en la política de nuestro país. Hijo de un militar y radicado en España en su niñez, ingresó al Real Cuerpo de Artillería y "ascendió a la clase de capitán graduado de coronel". Ganado por las ideas del liberalismo y la independencia de las colonias españolas en América, se embarcó con ese destino bajo el mando del general La Semana bordo del buque "La Venganza' que se hace a la vela el 10 de mayo de 1816, es decir, antes de la declaración de independencia en la ciudad de Tucumán.

Iriarte fue un hombre de una sólida cultura para la época en que le tocó vivir, lo que contribuyó sin ninguna duda a la confección de sus "Memorias", obra de diez tomos publicados oportunamente y de la cual el historiador Enrique de Gandía realizó una selección de textos fundamentales que, con sus comentarios agregados, publicó la Compañía Fabril Financiera Editora en el año 1962. De esta obra, muy poco conocida y trabajada por investigadores de la historia patria, hemos extraído algunos datos que nos parecen de particular importancia para continuar delineando la figura de un Almirante Brown ligado a la masonería de entonces.

Avancemos una primera conclusión que el comentarista extrae del total de la obra, en cuanto atestigua una interpretación de nuestra historia alejada de visiones idealistas o cuasireligiosas que contradicen la verdad más evidente. Dice De Gandía al presentar los dos tomos en que ha sintetizado los textos fundamentales de la misma: **"Lo que él cuenta de las sociedades secretas en Andalucía y en América constituye la prueba terminante de que la masonería tuvo una influencia muy grande y en mucha parte desconocida en la independencia de la América Hispana y, lo que es aún más valioso, de que la masonería era realmente masonería y no una sociedad que imitaba las ceremonias masónicas"**

Ya embarcado, Iriarte hace constar la división existente a bordo entre liberales y absolutistas generando enfrentamientos en la mesa común, hasta que finalmente por indicación del comandante Pardo, liberal, se separa a los individuos en dos grupos según afinidades políticas. Y escribe Iriarte en la página 152; "Esta separación estaba premeditada de antemano. Así, la causa indicada fue la ostensible, la oculta y principal era la de recibir a los que perteneciesen a la misma asociación. Había una a bordo y no tardé en ser introducido en ella...".

Después de una clara exposición de De Gandía sobre los orígenes de la masonería en el sur de América, a páginas 154 y siguientes, Iriarte desarrolla exhaustivamente el proceso de su iniciación masónica a bordo de un buque, hecho que debemos tener muy en cuenta por dos razones: la similitud de la ceremonia con la que seguramente se utilizaba a bordo de buques de otras banderas (caso Royal Navy), y por otra parte, la probabilidad, casi la certeza, de una ceremonia similar vivida por Guillermo Brown a bordo de un buque de bandera inglesa. Pero sigamos a Iriarte.

"Fue durante esta navegación que tuvo lugar mi iniciación en los misterios de la masonería. Esta ceremonia se celebró el veinticuatro de junio, día de San Juan. Yo había observado desde que me embarqué, que Seoane me manifestaba gran afección y amistad, y que todas sus conversaciones concluían siempre por hacerme grandes elogios de la masonería. Tuve motivos para sospechar que él era un adepto, pero no se me ocurrió que a bordo hubiese una logia.

Fui introducido en ella con todas las ceremonias rituales. El local era el camarote del segundo Comandante Pardo. La hora, las doce de la noche. Todos dormían -a no ser los centinelas que corrían la palabra. Otro camarote estaba destinado para cuarto de reflexiones. Cuando me desvendaron, después de prestar el juramento de orden, no fue poca mi sorpresa al verme rodeado de los que eran a bordo mis mejores amigos: todos con sus espadas desenvainadas y asestadas contra mi corazón. El orden jerárquico de aquellos caballeros era el siguiente: Valdéz, Venerable; La Torre, orador; Seoane, primer vigilante; Ferraz, segundo; Pardo, maestro de ceremonias; Bocalán, hermano terrible; Tena y Plasencia (*que también habían sido iniciados a bordo- N.d. A*) no eran dignatarios. Yo fui nombrado secretario." Y agrega el iniciado: "No tardé mucho en imponerme de la liturgia, palabras, signos y símbolos. Quedé hecho cargo de la secretaría. Todos los miembros entonces existentes teníamos el título de fundadores. La sociedad se denominaba Logia Central La Paz Americana del Sud. El objeto de esta asociación, como más adelante se verá., era el de dar dirección a todos los negocios públicos, y al efecto las adquisiciones que se hacían recaían siempre en personas de capacidad e influjo por su posición social, y más particularmente por su rango en el ejército, y que perteneciesen al partido liberal".

En su larga trayectoria política y militar, el general Iriarte, -hombre "de carácter independiente, a veces violento, no había creado amistades íntimas. Era hombre que no sabía pedir ni doblegarse. En una palabra: no era el político que escala puestos". En ese sentido, sus juicios sobre el Almirante Brown fueron cuando menos contradictorios, pero ciertamente influidos -como tantos otros hechos de la historia nacional- por las circunstancias de la guerra civil que asoló al país a lo largo de buena parte del siglo XIX. Sin embargo, a su rechazo por la colaboración militar de Brown durante el período resista, contrapuso con hidalguía la dignidad y el honor de éste en momentos cruciales de su relación con el caudillo federal. Vale entonces rescatar de la memoria uno de los gestos del Almirante que nos relata Iriarte en la página 316 del segundo tomo de sus "Memorias". Dice allí: "Es bien notable que el día de las exequias del general Rodríguez (*Martin- N.d. A.*) la escuadra enemiga estuviese con la bandera a media asta y que hiciese también los honores fúnebres al inhumar su cadáver en el cementerio. No es posible que el implacable gaucho Rosas deje de rabiar cuando tenga noticia de la demostración de dolor y

respeto que ha hecho su almirante Brown a los restos mortales de su salvaje unitario. Pero Brown, por sus peculiaridades, por su monomanía, por sus servicios, etcétera, es la única excepción de impunidad que pueda citarse bajo el dominio de Rosas". Ciertamente, tal excepcionalidad era fruto del prestigio del Almirante, ratificado tantas veces, en particular cuando en 1852 quienes habían derrocado a Rosas excluyen a Brown de toda medida que afectara a quienes habían colaborado con el régimen anterior, "como tributo a un mérito muy especial".

Las operaciones de corso en el Pacífico

Uno de los capítulos más destacados de la "Historia del Almirante Brown" de Héctor Ratto es el que se refiere a las acciones del subtítulo. Convencido de la importancia de la expedición militar del general San Martín desde Mendoza hacia Chile y Perú, -sumado a otras razones que Ratto explícita con detalle-, Guillermo Brown inicia su viaje como corsario hacia las costas del Pacífico hacia fines de 1815, cumpliendo con objetivos previamente determinados e insertos en una visión geopolítica que en nuestra opinión es de primordial importancia. En la llamada al pie de página 80 del libro de Ratto, se cita un párrafo de las 'Memorias' del Almirante en que queda claramente establecido el sentido de su expedición en el marco de las condiciones a que respondía la política del momento. Dice Brown en términos que no dejan lugar a dudas lo siguiente: "Se determinó enviar al comodoro Brown al Pacífico, para operar contra los españoles y proteger y estimular cualquier tentativa de revolución que se hiciera por los naturales contra el gobierno español. Al mismo tiempo se preparó otra expedición, que algún tiempo después cruzó los Andes y libertó a Chile, bajo las órdenes del general San Martín". Vale tener en cuenta que el mismo Brown fue propuesto para el comando de la flota del Pacífico,- que luego encabezó Cochrane-, por hombres de la Logia Lautaro, tales Guido, Rodríguez Peña y Monteagudo. Si fuera necesario agregar opiniones coincidentes sobre el particular-en el sentido de la trascendencia política del corso al comando del Almirante-bueno es reiterar el texto que a página 125 de su libro incluyen los ya citados Arguindeguy y Rodríguez: "En nuestra opinión, la campaña de Corso al Pacífico de 1815-1816 fue una parte del Plan Estratégico de Buenos Aires, que comprendía a las Campañas Sanmartinianas del cruce de los Andes y las subsiguientes en tierras chilenas, peruanas y ecuatorianas. Campaña que cumplió con creces los objetivos que se le fijaron, siendo además una prueba inicial de que el dominio del Pacífico era un hecho no sólo posible sino indispensable para poder cumplir el todo. Camino que seguirían luego Bouchard, Blanco Encalada, Cochrane, Guise y sus capitanes, colaborando desde la Mar del Sur a hacer posible las dianas de gloria de Chacabuco, Maypú, Junín y Ayacucho".

Decía Brown al agradecer la cesión de la corbeta de guerra "Hércules", antes del inicio de su largo viaje, que "...la alta autoridad que me distingue, compromete mi corazón a la más sincera gratitud. **Amante por sistema de la felicidad de mis semejantes, no he hecho hasta ahora otra cosa que llenar los votos de la razón y de la naturaleza, trabajando cuanto ha estado a mi alcance por la libertad de esta parte del Nuevo Mundo**".

La confluencia de este pensamiento del Almirante -que podría ser ratificado en un todo por cualquier masón de la época también en su apelación a la razón y la naturaleza- con las necesidades objetivas del proceso revolucionario en marcha, está en la base de su derrotero por el océano Pacífico. Y en su curso, lo sucedido frente y dentro de la ciudad de Guayaquil, es un punto culminante en la centralidad y los objetivos de nuestra ponencia.

Varias son las fuentes documentales y trabajos publicados en relación a nuestro tema; desde las 'Memorias' del viaje al Pacífico del mismo Brown, hasta las citas efectuadas por autores de reconocido mérito intelectual y profesional. Dando por conocidos trabajos ya publicados y evaluados por la crítica especializada, nos limitaremos a reinterpretar algunos aspectos de los mismos que nos parecen adecuados para una nueva lectura o, cuando menos, realizada desde otro ángulo de apreciación.

En el curso de su acción marítima la escuadra al mando del Almirante toma varias presas, embarcaciones en que viajaban, entre otros, algunas conspicuas figuras de los gobiernos coloniales de la región. En este punto de nuestro desarrollo vale citar como antecedente necesario para comprender el curso posterior de los acontecimientos que el acercamiento de Brown a Guayaquil fue ciertamente accidentado, siendo que un pequeño navío que descubrió sus buques navegó presuroso a informar a las autoridades guayaquileñas sobre un inminente ataque. El capitán de la nave que avistó la flota corsaria era un singular personaje que tuvo destacada participación en los sucesos acaecidos a partir de la captura del Almirante, al fracasar éste en su intento de desembarcar como mensajero de la libertad.

José María Villamil, que así se llamaba el antes citado, había nacido en la Luisiana española en 1788, conviniéndose posteriormente por los azares propios de la política, en ciudadano estadounidense. Según relata Levi-Castillo, a quien nos remitiremos a continuación, Villamil había sido iniciado masón "en la Logia Caballeros Racionales N° 7 de Cádiz mientras vivía temporariamente en España.", agregando alguno de sus descendientes que habría pertenecido a la Logia Lautaro en compañía del mejicano Lorenzo de Velasco y el bonaerense Manuel de Sarratea. En aquella situación, desconociendo los objetivos políticos que guiaban la derrota de los buques de Brown, Villamil alertó de inmediato al gobernador, don Juan Vasco y Pascual que, por su parte, ordenó armar defensas contra el ataque "pirata", en las cuales participó el mismo Villamil. Diplomático y hombre de mundo, Villamil desempeñó cargos importantes en el escalafón militar y, entre otras acciones de tinte masónico, fue gestor del fin de la esclavitud en tierra ecuatoriana.

Sin entrar en detalles -citados por todos los historiadores del hecho militarlo cierto es que como resultado de la dura lucha empeñada la nave de Brown fue abordada, muertos muchos de sus hombres y él mismo tomado prisionero y llevado a tierra en esa condición.

Digamos que el relato de los hechos más salientes -el bombardeo de Guayaquil, la exigencia de rendición al gobernante de la ciudad, la lucha entablada entre la flota y las defensas costeras, la captura de Brown y algunos de sus hombres como resultado de una mala maniobra en la bajamar- están

relatados en forma más o menos coincidente por varios autores, seguramente basados en las 'Memorias*' citadas. De tal suerte, Ratto inicia el capítulo sobre las jornadas de Guayaquil en su magnífico libro, haciendo constar que una de sus fuentes informativas es el relato del historiador ecuatoriano Pino y Roca titulado 'Un pabellón insurgente'. Buena parte de la explicación de los hechos producidos en esas jornadas son el producto del trabajo de Pino y Roca el que, por otra parte, no difiere en lo general de un artículo de otro autor ecuatoriano al que queremos hacer mención.

La Gran Logia Unida de Inglaterra, es decir, la institución masónica actuante en el Reino Unido y, en cierto modo, la Gran Logia primigenia ya que se constituyó el 24 de junio de 1717 en Londres, reúne a un número significativamente importante de logias, algunas de ellas especialmente dedicadas al estudio de ciertas problemáticas.

Ars Quatuor Coronatorum, una de estas logias, funciona como Lodge N° 2076 y edita una publicación periódica con el fruto de sus trabajos, los que gozan del prestigio que otorga la seriedad y confiabilidad de muchos años de actuación en la investigación de temas relevantes. En el volumen 92 correspondiente al año 1979 y editado en noviembre de 1980, la Ars Quatuor Coronatorum publicó un trabajo del ecuatoriano J.R.Levi-Castillo, titulado '**Almirante Guillermo Brown - Su captura y rescate masónico en Guayaquil**' que, en lo general, no difiere de lo afirmado por Pino y Roca y consiguientemente por el capitán Ratto. Precisamente por esto y sin dejar de lado lo afirmado tanto por Ratto como por Pino y Roca, fijaremos nuestra atención y conclusiones basados -aunque no exclusivamente- en el trabajo de Levi-Castillo que nos pareció -cuidadosamente leído- un interesante material, sobre todo porque su desarrollo coincide con nuestra apreciación en la más que probable condición de masón del Almirante Guillermo Brown, que él, en su trabajo, da por cierta.

Capturado Brown, fue llevado a la Gobernación invitado por el entonces gobernador interino don Juan Vasco y Pascual y atendido de acuerdo a su rango. Para solucionar la dificultad de expresarse en idiomas distintos, el gobernador convocó precisamente a José María Villamil, el capitán americano a que antes nos referimos. Dice Levi-Castillo: "**Cuando llegó Villamil el almirante Brown, pensando que se trataba de un inglés, hizo un signo que fue reconocido debidamente por Villamil, después de lo cual el almirante expresó: 'Espero hermano que mi vida no esté en peligro, ya que supongo que eres un ciudadano británico y deseas prestarme auxilio en este país'**". El hermano Villamil respondió: 'Yo no soy un súbdito británico, hermano Brown, sino un ciudadano de los Estados Unidos de América y siempre listo, deseoso y capaz de auxiliar a un hermano en desgracia. Tu vida no está en peligro, gracias a la influencia que tengo en este país. Puedes estar seguro, hermano, que haré todo lo posible para ponerte en libertad de alguna manera'".

A este respecto, Villamil fue puesto en conocimiento de los objetivos de independencia para los pueblos del Pacífico que llevaba consigo el corso del Almirante. Al mismo tiempo, éste le confió que la vida de los prisioneros a bordo de sus buques corría peligro en tanto se mantuviera su cautiverio, y en

consecuencia era prudente comenzar gestiones para efectuar un intercambio pacífico entre las partes. En el Ínterin, Brown mantenía correspondencia en el mismo sentido con su hermano Michael y su cuñado Walter Chitty, anclados a la vista de la ciudad, al tiempo que éstos lo hacían también con el gobernador a cargo. Designados los negociadores por ambas partes, los representantes del gobierno de Guayaquil se hicieron presente a bordo de uno de los buques donde, además de comenzar las conversaciones, pudieron notar la insólita presencia de personas del pueblo que, indudablemente, respondían a las ideas liberales y de independencia que llevaban consigo los marinos sureños.

Las notas intercambiadas entre Brown y los jefes de los barcos es por demás interesante y constan en los distintos trabajos realizados sobre el tema, sobre todo por que marcan la evolución de las posiciones del gobernador presionado por la intransigencia de algunos de sus hombres que estaban por la no negociación y, por otro lado, constreñido por la dura posición de los hombres de Brown, Ciertamente es que en tierra gravitaban opiniones a favor de un acuerdo, sobre todo de hombres como el coronel Bejarano y oíros, claramente identificados como masones por Levi-Castillo.

Reiniciado el bombardeo de la ciudad ante las dilaciones de sus jefes, el gobernador requirió tiempo para convocar un Consejo de Guerra de modo de obtener poderes que lo habilitaran para cerrar la negociación y el canje de prisioneros. Sin acuerdo entre las partes, y ante la actitud de los jefes de sus buques, el Almirante insistió ante éstos reclamando el retiro de las fuerzas y la continuación de las conversaciones. En respuesta al pedido de aquel, Michael Brown requirió una decisión final del gobierno a fin de obrar en consecuencia; cabe señalar que en todos estos casos quien actuaba de traductor de las notas era el consabido José María Villamil.

Citado nuevamente el Consejo por el gobernador, Levi-Castillo anota que éste "...expresó la opinión de que la continuación de la pelea tendría consecuencias desastrosas porque el bombardeo con proyectiles incendiarios quemaría la ciudad, con el resultado que los bribones tomarían ventaja de la situación, con el saqueo y pillaje, con gran detrimento para la población.

El obispo español de Guayaquil, Dr. José Ignacio Cortázar, manifestó que la ciudad debía resistir al enemigo hasta la última extremidad, pero el coronel Bejarano, francmasón, convino con el gobernador que era mejor aceptar las condiciones que exponerse a la destrucción de la ciudad con las consecuencias inevitables"

Veamos cómo relata estos hechos Pino y Roca y cómo han sido volcados en el libro de Héctor Ratto, una vez avanzadas las negociaciones aunque sin acuerdos, y en la necesidad que tenía el gobierno de cerrar positivamente las mismas. Razona así el gobernador por medio del relato de Pino y Roca, -coincidente casi palabra por palabra con el de Levi-Castillo-, una vez reconocido el amor al Rey y las instituciones por parte del pueblo: "Aunque el Ilustrísimo Obispo de la Diócesis, doctor José Ignacio Cortázar con quien me he consultado, estima que se debe resistir hasta verter la última gota de sangre, otros sujetos, no menos meritorios, están por que se haga transacción, siendo de este último parecer el

coronel Bejarano, a quien debemos la conservación de la Plaza. **Yo también creo el arreglo oportuno atendiendo a ciertas causas que debo callar por ahora**", (bastardilla en el libro de Ratto).

Debemos preguntarnos entonces cuáles podían ser las "causas" que obligaban al gobernador a callar. Digamos por ahora que, en página 108 y siguiendo a Pino y Roca, Ratto relata la visita a los buques de los últimos negociadores y hace notar que ambos habían visto mucho y comprendido que "el enemigo no estaba solamente en la ría sino en la ciudad", a lo que se sumaba la presencia a bordo de vecinos en situaciones que, como hemos dicho, los vinculaban más a "los insurgentes que a los leales al Rey".

¿Hasta dónde la presión de los liberales y masones -algunos hemos citado-guiados por su afán de supervivencia pero también por las ideas de libertad que representaban las fuerzas de Brown, pudieron forzar la decisión del Consejo? ¿Por qué callar, sino por la imposibilidad de dar a conocer los entretelones de una negociación en la que la pertenencia masónica de hombres como Bejarano, Villamil y el propio Brown condicionaban la decisión final, sin aparecer como cómplices de éstos? ¿Cuánto pesó la relación fraterna y el diálogo propio entre masones de los últimos citados para alcanzar el acuerdo, pese a la actitud agresiva de las tripulaciones de los buques? Lo que si puede asegurarse sin temor a errar, es la existencia en la ciudad de hombres vinculados de una u otra manera a las ideas que animaban los objetivos del Almirante y la consecuente gravitación que esa afinidad tuvo en la decisión final adoptada por las partes. Tenemos sin embargo, y a través del relato de Levi-Castillo, una versión más amplia de lo sucedido a partir de la liberación del Almirante por vía del intercambio de prisioneros y el arribo de aquel a bordo de su bergantín. Citamos al autor ecuatoriano.

"Antes de abandonar la Punta del estuario el Almirante Brown invitó al Capitán Villamil al alojamiento de oficiales del bergantín Hércules y allí se abrió la logia masónica conforme a la práctica inglesa, en la cual todos los oficiales eran Maestros Masones, miembros de varias logias inglesas, en tanto el Capitán Villamil lo era de una logia americana. Antes de cerrar la logia los hermanos formaron la Cadena de Unión y dieron al hermano Villamil un triple saludo. Al desembarcar se le tributaron honores de pito pero, antes de esto, el Almirante Brown, con lágrimas en los ojos, le entregó como regalo personal al hermano Villamil, la bandera de combate de su barco anterior, la Trinidad, encallada en Guayaquil, junto con una carta para el gobernador...". Dice más adelante Levi-Castillo que **" De la bandera argentina de la Trinidad se tomaron los colores para la bandera de Guayaquil cuando la ciudad declaró su independencia de España el 9 de octubre de 1820. Esa bandera se compone de tres franjas azules y dos blancas, con tres estrellas blancas formando triángulo en la franja central de color azul, una bandera verdaderamente masónica".** Sigue un detalle de las actividades posteriores de José María Villamil que no citamos por haberlo hecho sucintamente con anterioridad.

ALGUNAS CONCLUSIONES ACERCA DE BROWN MASÓN

En nuestra opinión, uno de los puntos centrales que muestra con claridad indubitable la condición de masón del ilustre prócer, está fijado en las circunstancias que rodean su fuga de Francia y la posterior llegada a Inglaterra, en los primeros años del siglo XIX.

En este tema es interesante seguir el relato de Arguindeguy y Rodríguez pues logran una síntesis notable que, pese a su brevedad, abre puertas trascendentes para la investigación histórica. Citando la captura de Brown en 1798 siendo "capitán de un barco de bandera británica" por el navío francés nombrado 'Presidente' y alojado como prisionero primero en Lorient "de donde pasó a ser encerrado en la prisión de Metz...", hacen constar lo narrado por su compañero de prisión el capitán mercante inglés Seacome Ellison, "posterior vecino porteño y asociado con el Almirante y con los Chitty en algunos negocios marinos". Basados en este personaje, nuestros autores dicen que "...fue Brown atrapado en su primera fuga y trasladado a una prisión de máxima seguridad en la fortaleza de Verdún, donde intentó, esta vez con éxito, una nueva evasión, en compañía de un Coronel inglés de apellido Clutchwell, con el que atravesó las Ardenas, cruzó el Rin y en Alemania obtuvo el apoyo de la princesa de Wurtemberg, hija del rey Jorge III de Inglaterra, para regresar a Londres y reincorporarse a su profesión de marino".

Es casi ocioso resaltar algunas particularidades de esta fuga y de los apoyos que indudablemente tuvo que haber tenido antes, durante y después de la misma, un hombre sin recursos entonces y que, por otra parte, debía ser considerado muy valioso para quienes sostenían su escape. Hagamos, sin embargo, dos primeras apreciaciones. En primer lugar, su socio en la fuga es nada menos que un Coronel inglés, seguramente un combatiente contra la expansión napoleónica y vinculado a su vez a los mismos que, por extensión, amparaban en esas circunstancias a Guillermo Brown.

En segundo término, aunque no menos importante, es de notar las enormes distancias recorridas por los evadidos hasta completar la fuga y, consecuentemente, los apoyos amplios y generosos que debieron recibir a lo largo de ese trayecto. Apoyos, por cierto, de todo tipo: económicos, políticos, y, sobre todo, articulados como una red que garantizara el éxito de la misión.

¿A quiénes o a qué poderes representaban sus amigos en Europa? ¿Cómo se articulaba la red de apoyos y en qué niveles de la sociedad, habida cuenta de los contrapuestos intereses de gobiernos y sociedades actuantes en la época? ¿Estarían relacionados con la creciente e influyente Orden masónica? Veamos algunos detalles que echan luz sobre estos hechos, apuntando siempre a demostrar que, en nuestra modesta opinión, el Almirante Guillermo Brown fue masón.

Desde el inicio digamos que tanto ayer como hoy no es común, ni mucho menos, lograr apoyos del tipo citado sin una trama, un objetivo compartido, sea éste político o ideológico, que los haga congruentes con el esfuerzo realizado.

¿Por qué la princesa de Wurtemberg, figura de la nobleza e hija de un Rey, apoyaría la trayectoria de un simple oficial de marina? ¿O era éste algo más que un simple oficial? ¿Quién era la

princesa de Wurtemberg que tantos esfuerzos realizó, que tantos medios puso a disposición para concretar la fuga del entonces oficial inglés?

La princesa era nada menos que la hermana del Gran Maestro de la Gran Logia y pocos años después Rey Jorge IV de Inglaterra. ¿Es aventurado pensar en una acción mancomunada de la masonería para lograr el rescate de Brown?

En el libro "La Masonería Argentina a través de sus hombres", ya en su tercera edición, el historiador Alcibiades Lappas nos permite descubrir la íntima relación existente entre los protagonistas de estos hechos. Tanto la princesa que hemos citado, como el Gran Maestro de entonces y luego Rey Jorge IV, así como el sucesor de éste en la Gran Maestría, el Duque de Sussex, eran hermanos carnales e hijos del Rey Jorge III de Inglaterra. Uno de los protegidos y confidente del Duque en estas tierras fue Hypólito José da Costa Pereira Furtado de Mendonca, nacido en la Colonia del Sacramento el 25 de marzo de 1774, uno de cuyos agentes en el Río de la Plata fue Tristán Nuno Baldez, casado con María Dominga Ortiz de Rosas, hermana de don Juan Manuel, según lo afirma el citado Maguire. Tanto Hypólito da Costa Pereira como Nuno Baldez, de clara y comprobada filiación masónica.

El Príncipe de Gales -de la Casa de Hannover- ejerció la Gran Maestría hasta 1813 en que fue remplazado por su hermano S.A.R, Augusto Federico, Duque de Sussex, quien desempeñó ese cargo durante treinta años y fue factor principal en la conformación de la actual Gran Logia Unida de Inglaterra. Este dignatario de la masonería inglesa tuvo durante su mandato información detallada de los sucesos que llevaron a la independencia de estas tierras, uno de cuyos informantes directos fue el entonces embajador en Lisboa, y luego en Río de Janeiro., el irlandés Vizconde de Strangford.

Este masón, iniciado en la Logia Britannic N° 33 de Londres el 19 de marzo de 1808 y luego afiliado a la Logia Antiquity N°2, estuvo relacionado con los patriotas del Río de la Plata, caso de Saturnino Rodríguez Peña y otros, también masones, y fue correo diplomático de las expectativas y acciones de éstos en pro del objetivo de emancipación.

Sin que olvidemos, por cierto, los significativos viajes de Brown hacia Río durante el período anterior a 1814, es del caso recordar otro hecho por demás ilustrativo de la vida de estos hombres en relación con los objetivos de libertad y progreso que animaban a la Orden Masónica.

Hacia fines de 1825, previendo la agudización del conflicto y el enfrentamiento con el Brasil, a propuesta de Rivadavia el gobierno del general Las Heras contrata formalmente al Capitán de Navío Robert Ramsay - "casi hijo adoptivo de Buenos Aires" según Enrique Ruíz Guiñazú- para hacerse cargo del comando de la flota en caso de guerra, así como de la creación de una Escuela para la formación de oficiales navales. Pese al compromiso asumido, frente al hecho concreto de hacerse cargo del mando con el grado de Coronel Mayor, el Capitán Ramsay rehusó hacerlo "por creer que nadie era más capacitado para actuar en esa lucha que el ya probado Almirante Brown. De ahí que Ramsay se embarcara de regreso a Inglaterra con una misión del gobierno" (Ratto, página 152). En ese mismo sentido, Arguindeguy y Rodríguez a pág. 332 de sus 'Apostillas'¹, reproducen la carta de Ramsay a

Brown al enviarle en obsequio su sable, donde aquel hace constar su estima y admiración por el Almirante y hace "votos porque **goce Ud. de larga vida para usar éste y otro, en sostén de la causa en que ambos estamos empeñados**"

Particular y significativo recorrido el de este sable, según lo grabado en la boquilla de su vaina que dice " **Salter Sword cutter to/His Roy. Highness the Duke of Sussex /35 Strand /Captn. R. Ramsay /RN**" y agregado "**Almirante Brown**".

Ofrecido al Gran Maestro de la Gran Logia Unida de Inglaterra -Logia Madre de todas las Grandes Logias regulares del mundo- éste lo cede a un Capitán de la Armada Británica, seguramente por méritos surgidos de su vinculación y servicios a la Orden Masónica. Cuando a su vez Ramsay lo ofrenda al Almirante Brown hacia 1826, aun seguía como Gran Maestro el Duque de Sussex y es impensable siquiera suponer que ese sable llegó a las manos de Brown sin conocimiento de aquel. Por nuestra parte, y dando por sentado lo que se afirma en párrafos anteriores, estamos persuadidos que el Capitán Ramsay, espectador privilegiado de los hechos del 25 de Mayo de 1810 desde su goleta Mistleíoe y luego contacto con hombres de la Junta, -quizá estimulado desde Londres-, no vaciló en ofrendar el sable de comando, seguramente muy caro a sus sentimientos, a un hermano masón al servicio de "la causa en que ambos estamos empeñados", tal como lo afirma en su nota adjunta. Tanto esta última afirmación en lo que hace a una causa común como la ofrenda en sí misma, desde la perspectiva de un masón inglés tienen un enorme valor práctico y simbólico a la vez, que no puede dejar de señalarse.

No era un sable más, sino uno que lleva grabada la impronta del más alto dignatario de la masonería inglesa.

Por su parte, en la cita de V.M Quartarulo en la llamada al pie en página 153 del libro de Ratto, consta que "Roberto Ramsay fue el mensajero permanente del embajador inglés en la Corte de Portugal en Río de Janeiro, Vizconde de Strangford, para comunicarse con la Junta Gubernativa nacida el 25 de mayo de 1810 y la goleta Mistletoe, que mandaba, era bien conocida por los hombres de Buenos Aires". Y concluye la cita: "Ramsay sirvió a la causa de la independencia de América en todos los mares".

Tal como lo adelantamos, una lectura distinta a la de algunos historiadores, profesionales o no, nos permite avanzar hacia otras conclusiones y, ésa es nuestra intención, incorporar la vida militar de Brown en un marco que nos permita hacerla comprensible a la luz de los poderes que dominaban el escenario político de entonces.

Con notable claridad y economía de palabras, Arguindeguy y Rodríguez a página 8 de sus invalorable 'Apostillas', nos dicen que "el lapso más oscuro de la vida de Brown es el contenido entre 1804 y 1809, durante el cual ninguna referencia propia ha sido aportada, ni hallada documentación alguna sobre su persona. Debió tener Brown entre sus 27 y 32 años una activa vida, la que para muchos

de sus exégetas y dadas sus circunstancias, no pudo ser otra que la de oficial naval al servicio de la Real Armada Británica...", y agregan a continuación consideraciones propias que avalan seriamente su presunción.

Pero hay más. Sobre el final de la página 9 hacen constar que en el Archivo General de la Nación han hallado en la documentación del norteamericano Guillermo Pío White -contradictorio personaje y a quien Antonio Rodríguez Zúñiga da como afiliado a la logia 'Estrella Del Sur' del Distrito azul inglés- "un poder dado el 8 de julio de 1806 por la plana mayor y la tripulación de la fragata HMS Narcissus a los agentes de presa...Bajo el comando del Capitán de Navío Ross Donnolly, **en su plana mayor figura un guardiamarina de nombre William Brown, cuya firma en ese poder se asemeja notoriamente a las que poseemos de nuestro Almirante**", y agregan que "dicho William Brown procedía de la plana mayor del navío HMS Diadem, insignia del Almirante Sir Home Popham..." a quien algún autor cita como masón y que tuvo principalísima actuación en los hechos de las invasiones inglesas de principios de aquel siglo.

En rigor, la suma de coincidencias parece por demás excesiva, a poco que, como lo pretendemos por lealtad a los hechos de la historia, ubiquemos la vida personal y política del Almirante en un marco que supere el estrecho aunque importante entorno naval.

Dijimos antes citando a Patricio Maguire de las dificultades encontradas por los investigadores de 'sea lodges' a bordo de los barcos de la Royal Navy. Esto **es** tan cierto que según aquél "prácticamente nada se puede saber de ellas". Sin embargo, no pueden negarse las vinculaciones de Brown que le permiten ser nombrado Comandante en 1814 a petición de Larrea y Alvear -ambos en la *Logia* Lautaro-; sus opiniones sobre la emancipación americana coincidentes con las de los próceres afiliados a las organizaciones masónicas de la época; su consciente y expresa participación en la geoestrategia diseñada por San Martín y sostenida por los masones de las logias Lautaro y Gran Logia de Buenos Aires; su significativa relación con el masón Villamil en el incidente de su captura y liberación en Guayaquil y la tenida masónica que relata el ecuatoriano Levi-Castillo, sin dejar de recordar por su extraordinaria importancia, las condiciones y apoyos en los cuales se cimenta su fuga de Francia en la primera década del siglo XIX.

En nuestra opinión, solo un iniciado masón,-al estilo de Iriarte en la fragata española -, pudo ser merecedor, además de sus méritos profesionales, de las atenciones, reconocimientos y relaciones ganadas a lo largo de su vida, por parte de conspicuas figuras de la Orden masónica dentro y fuera del país.

Su probable iniciación en un buque de la Armada inglesa justifica largamente el comienzo de una trayectoria personal que culmina, en la etapa que tratamos, con la recepción de un sable de comando ofrecido por un Gran Maestro de la Masonería y, no exento de apreciaciones conflictivas, el público y formal reconocimiento de todos los gobiernos nacionales desde sus comienzos en 1814 hasta su muerte en 1857.

A 150 años de su muerte, dejamos planteada nuestra convicción de un Almirante Brown masón, afirmada en hechos que nos parecen indubitables y que han sido parte sustancial en el proceso de emancipación de esta parte de América

Bibliografía consultada

HISTORIA DEL ALMIRANTE BROWN, autor Héctor Ratto-Editorial del Instituto de Publicaciones Navales- Buenos Aires, 5ª. Edición. Año 1999.

GUILLERMO BROWN, Apostillas a su vida, autores Pablo E, Arguindeguy y Horacio Rodríguez. Instituto Browniano- Buenos Aires, año 1994.

LA MASONERÍA Y LA EMANCIPACIÓN DEL RIO DE LA PLATA., autor Patricio José Maguire- Apartado del Boletín del Instituto de Historia Argentina, N° 16-17 año 1968 y N° 18 y 19 del año 1969. Buenos Aires, 1969.

CENTENARIO DE LA MUERTE DEL BRIGADIER GENERAL DON JOSÉ MATÍAS ZAPIOLA Y LEZICA -Comunicación histórica- Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. XLVH, año 1974. Trabajo presentado por Laurio H. Destéfani.

MEMORIAS DEL GENERAL IRIARTE- Textos fundamentales-Selección y comentarios por Enrique De Gandía - Compañía General Fabril Editora S.A.- Buenos Aires 1962- 2 tomos.

LA LOGIA LAUTARO Y LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA, autor Antonio Rodríguez Zúftiga - Buenos Aires, año 1922- Edición oficial de la Masonería Argentina del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

LA MASONERÍA ARGENTINA A TRAVÉS DE SUS HOMBRES, autor Alcibíades Lappas, 3ª. Edición-Buenos Aires, año 2000.

LA IMPENSABLE GESTA DEL ALMIRANTE BROWN, autor Miguel Ángel De Marco, diario La Nación del 16 de mayo del año 2004.

EL ALMIRANTE GUILLERMO BROWN, -Su captura y rescate masónico en Guayaquil- autor Dr. J.R. Le vi Castillo, Ars Quatuor Coronatorum, Lodge N° 2076, volumen 92 del año 1979-Londres (traducción al castellano de Francisco Goyogana).

GUILLERMO BROWN, autor Guillermo A, Oyarzábal-Editorial Histórica- Buenos Aires, año 2006.

LOS MASONES - LA SOCIEDAD SECRETA MÁS PODEROSA DE LA TIERRA. Autor: Jasper Ridley- Javier Vergara Editor. Año 2000.

EL PRESIDENTE SAAVEDRA Y EL PUEBLO SOBERANO DE 1810-Enrique Ruiz Guiñazú- Estrada Editores- 1ª. Edición, julio de 1960.

SAN MARTIN, LA LOGIA LAUTARO Y LA FRANCMASONERIA-Fabián Onsari- Editada por el Supremo Consejo del Grado 33° y Gran Logia de la Masonería Argentina - 2ª, Edición- Buenos Aires, 1964.